

# Huellas perdidas

Delia María Boto

Mi nombre es Delia María Boto y mi abuelo fue José Boto. Lo que a continuación voy a narrar me fue transmitido por mis tíos y mi padre, a quienes a su vez se los contó su padre o fue vivido por ellos. Es un relato fiel a lo vivido por mi abuelo desde que llegó a la Argentina allá por el año 1908.

José Boto nacido en Zamora, pasó su infancia y su adolescencia en un pequeño pueblo del interior de la provincia llamado Valdeperdices. Vivió



José Boto (abuelo de la autora)

junto a sus padres y hermana, aprendió a leer y escribir y ayudaba a su padre en las tareas rurales, pero en pleno auge de la emigración española hacia nuestro país, él pensó en viajar y a pesar de tener 15 años, no fue impedimento para hacerlo. Fue a trabajar a los viñedos para juntar pesetas, luego de eso venía la tarea más difícil: convencer a sus padres para que lo dejaran partir. Con muchas promesas de su parte y consejos por la otra, se embarcó en Vigo el 14 de octubre de 1908 en el buque francés *Amiral Troude*, luego de una travesía de casi un mes llegó al puerto de Buenos Aires el 8 de noviembre de dicho año.

Ya estaba en la tierra prometida, él y muchos más; los primeros días fueron difíciles, no conocía nada y debía

## Estancia "El Tordillo"

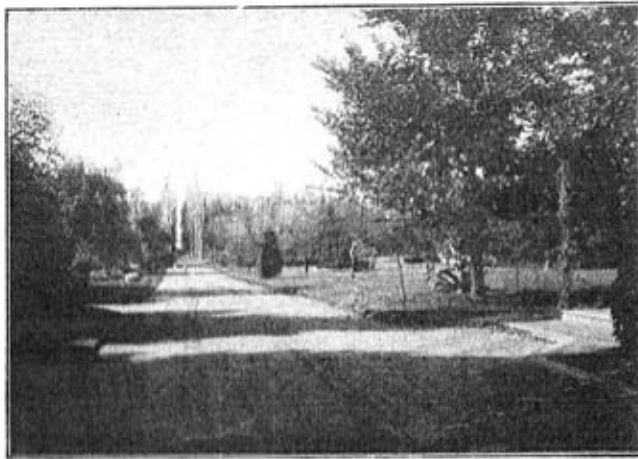


Estancia "EL TORDILLO": población y jardín cuyo aspecto altamente pintoresco atraen la concurrencia de los espíritus amantes de la belleza.

### "El Tordillo"

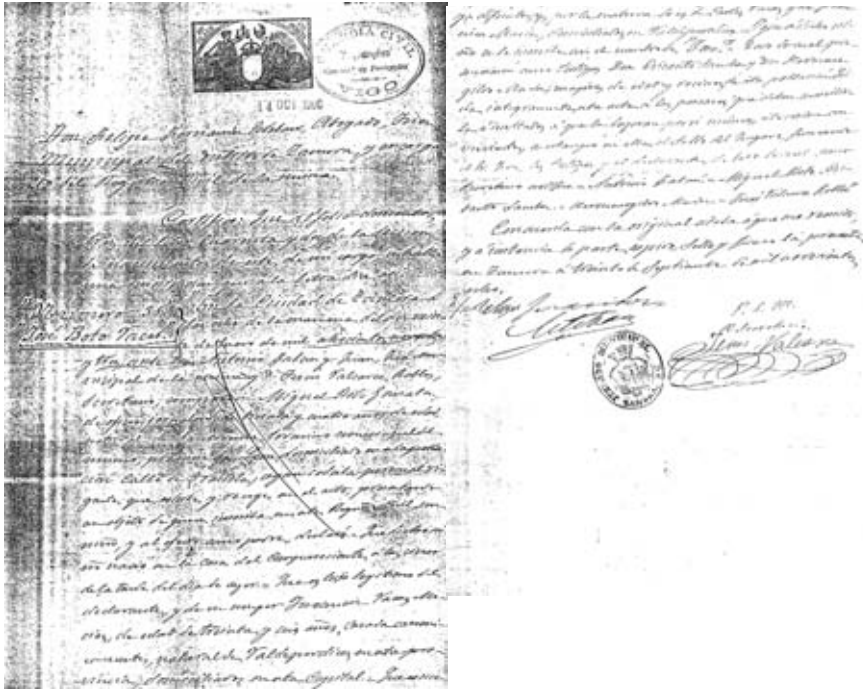
de la Señora  
Concepción S. M.  
de Casares

En "El Tordillo", la mayor estancia del Partido de Bolívar, su enorme extensión; 13.000 hectáreas, se halla situada a cuatro leguas de la estación Písovno, P. O. D., sus tierras son muy buenas para agricultura y ganadería. Todos los vacíos que ocupan los campos de "El Tordillo", son para invernada y proceden de la cría de otros establecimientos de la misma finca.



Magistral aspecto que presenta la alameda y parque de la estancia.

buscar trabajo. Se instala en una pensión donde habitaban muchísimos inmigrantes españoles y también italianos y salió a pelearle a la vida, desafiando a la gran ciudad.



Partida de nacimiento de José. Fecha y lugar de nacimiento: Zamora 18 de enero de 1893. Padre: Miguel Boto González. Madre: Inocencia Vacaz Macías.

Primero trabajó barriendo veredas de bares, puestos de mercado de venta de frutas y verduras, haciendo mandados y otros pequeños trabajos que apenas le alcanzaban para subsistir.

Conoció a otros zamoranos con los que mantuvo un continuo contacto y fue por intermedio de uno de ellos que comenzó a trabajar como operario en la “Compañía Primitiva de Gas”, ubicada en el barrio porteño de Pompeya, así pudo cambiar de pensión e irse a otra de mejor atención. Trabajó allí unos meses hasta que se le presenta otra oportunidad ¿dónde?, en una fábrica impresora de cajones de fruta ubicada en el barrio de Parque Patricios, y nuevamente se mudó de pensión y de barrio; fue a vivir a la calle los Patos al 3.100, estaba contento con su nueva vida, tenía amigos paisanos y argentinos, se carteaba con sus padres dando los detalles de su vida, pero parecía que eso no le bastaba y consiguió otro trabajo, en “Ferrocarriles del Sur”; pero esta vez no cambió de pensión, tenía una vida social, se mantenía en contacto con zamoranos que vivían en Buenos Aires y algunos trabajaban con él.

Pasaron dos años de trabajo en los ferrocarriles, hasta que en 1920 subyugado por la vida bohemia y aventurera comenzó a trabajar en una agru-



Permiso paterno del abuelo Miguel a favor de José Boto, abuelo de la autora, 1908.

pación de teatro y circo llamada “Compañía de los Podestá”. Allí permaneció hasta 1927, se hizo de muchos amigos, le gustaba esa vida de trotamundo, (sic) ir de aquí para allá sin presiones, sin compromisos ni problemas.

Las cartas hacia España continuaban yendo y a su vez él recibía la respuesta de sus padres, hasta que en 1927 le llegó la noticia de la muerte de su padre, Miguel Boto.

Fue entonces que decidió que ya no quería seguir en esa vida errante. Abandona la gran ciudad, junta sus cosas, se despidió de sus amigos y tomó un tren en la estación de Constitución. ¿A dónde? Hacia el campo, hacia la pampa y a 400 Km de Buenos Aires y en un pequeño pueblo, ubicado

en el partido de Bolívar llamado Pirovano, que en ese momento sólo contaba con una población inferior a los 500 habitantes. Por segunda vez desde que llegó de España debe comenzar otra vez.

Este pequeño pueblo está rodeado de estancias y establecimiento dedicados a la cría de ganado, tiene pocos habitantes, es gente sencilla que vive del campo (aún en la actualidad continúa así).

Allí en esa estación de trenes sintió ver un parecido a Valdeperdices? O tal vez nostalgias?, supo qué quería en el campo.

Comienza así su nueva vida, con un nuevo empleo y lo hace en una estancia llamada “El Tordillo”, donde hacía toda clase de tareas. En 1928 se casa con mi abuela, María González Salazar; en ese mismo año la vida lo golpea cuando recibe la noticia de la muerte de su madre, Inocencia Vacaz Macías: sólo su hermana quedaba en su tierra natal.

En 1929 nace su primer hijo y José, fiel a su espíritu inquieto, se recorrió trabajando todas las estancias de los alrededores: “San Sebastián”, “Repetto”, “Don Roque”, “El Caracol”, “San Joaquín”, “Bezzози”, etc.

Su vida se tornó una rutina, vivía en el pueblo, se levantaba al amanecer y hacía una larga caminata al trabajo y al atardecer desandaba el camino. Nunca supimos la razón por la cual no montaba un caballo.

En varias oportunidades en época de cosecha se traslada con toda su familia, y como una de sus preocupaciones era la educación de sus hijos, éstos iban todos los días a caballo al colegio del pueblo, pero esta rutina se

quebraba los domingos cuando volvían al pueblo a escuchar misa junto a sus cinco hijos varones. Dos de ellos integraban la banda de música de la iglesia, mientras que los otros tres eran monaguillos; los niños acompañaban al padre Luis Castells a officiar misa en las estancias, entonces José aprovechaba el día para visitar a los amigos. Citaré algunos de ellos: Feliciano Almirante (zamorano), Torcuato Sevilla (gallego) y Bartolomé Martí (canario). Al caer la tarde volvía a reunirse la familia y cada uno tenía algo para contar. Al día siguiente trabajo y escuela los esperaba.

Mi abuelo era conocido como “el gallego”, pero él nunca se molestó en aclarar que no era de Galicia, ya que ese mote lo caracterizaba y era difícil de hacer entender la diferencia.

## EL PUEBLO DE PIROVANO



*Vista del frente del Templo Gótico de Pirovano.*



*Frente del edificio de la Sociedad Española de S. M. de Pirovano.*

Mi abuelo era de buen carácter, tenía mucha paciencia con sus hijos, hasta que, claro, tuvo un buen motivo para enojarse y esto aconteció en el caluroso verano del 45. La familia había vuelto al pueblo luego de la cosecha del trigo, él dedicaba su tiempo libre a la realización de huertas donde el principal cultivo era el tomate, materia prima de conservas y dulces caseros. Un día descubrió que dicha hortaliza estaban agujereados<sup>1</sup>, pensó que los pájaros eran los culpables de dicho maltrato. José fabricó un espantapájaros que no dio resultado: los tomates continuaban en mal estado. Entonces resolvió hacer investigación: en la siesta se subió a una higuera y esperó paciente. Al rato llegaron “los pájaros” que resultaron ser mi tío y mi padre, el primero con diez años y el segundo de sólo ocho años, ellos traían gomeras con las cuales hacían tiro al blanco a los tomates, ¡por fin sabía quiénes eran los autores de la “masacre de los tomates”! Ese día conocieron el rigor del padre y el castigo consistió en desmalezar, regar y un especial trato hacia los tomates durante todo el verano. Cuando el castigo terminó, comenzaron las clases en la escuela. Ese verano fue provechoso para José porque sus hijos se hicieron cargo de la huerta y él pudo dedicarse al oficio de alpargatero, estas zapatillas las vendía a sus vecinos y allegados, pero también en un pueblo distante a 20 Km de Pirovano.

Nunca manifestó en voz alta su deseo de volver a España, quizás porque no tenía solvencia económica o porque su hermana también había muerto víctima de la epidemia de gripe, como así también su sobrina. José estuvo de acuerdo con esa vida que le otorgo trabajo y un familia compuesta por nueve hijos: Juan, Gregorio, Julio, Mario, Heriberto, Nélide, Mercedes, Elsa y Carmen; fue buen padre, buen cristiano y buen amigo. Falleció muy joven a los 59 años, en 1952. Se enfermó su corazón, el trabajo, el frío y las largas caminatas deterioraron su espíritu y su físico. Descansa en su Pirovano lugar donde pasó la mitad de su corta vida.

Este es mi recuerdo y mi homenaje para con él.

Mi nombre es Delia María Boto, su nieta mayor que nació en 1955 y mi abuelo, José Boto.

<sup>1</sup> Concordancia “ad sensum” que respetamos (N.E.).